

BATALLA DE VIENA – 12 DE SEPTIEMBRE DE 1683

ANTECEDENTES

LA CRISIS DE LOS ESTADOS CRISTIANOS DE EUROPA

Las primeras décadas del siglo XVII en Europa estuvieron marcadas por los efectos proporcionados por la Guerra de los Treinta Años, que se desarrolló entre 1618 y 1648. Este conflicto, que si bien comenzó como una guerra de religión, desembocó en el enfrentamiento entre la realeza francesa, los Borbones, con los Habsburgo, por el control sobre la parte de la Confederación Alemana que era ostentado por los segundos.

Para lograr dicho fin, los franceses efectuaron una unión con los príncipes protestantes. Esto significó el inicio de una política de estado que sólo estaba centrada en el interés nacional, aunque ello pudiese afectar a la Europa católica.

En 1648, mediante la promulgación de los Tratados de Westfalia, el Sacro Imperio Romano Germánico comenzó un proceso irreversible que lo llevaría a su desaparición. Sus territorios fueron divididos entre católicos y protestantes. Merced a esta fragmentación política, empezaría la hegemonía francesa sobre el continente representada por la figura del rey Luís XIV, llamado el rey Sol.

A raíz de sus aspiraciones por expandir el Imperio francés, Luís XIV decidió realizar un pacto con el Imperio Otomano. Este hecho estuvo lejos de los condicionamientos ideales que proponían tanto el catolicismo como la mayor parte de los pueblos europeos. Cada sección del continente estaba sumida en guerras de sucesión o religiosas que habrían de agravar la situación demográfica y económica en general.

BATALLA DE VIENA

El Imperio Otomano contra Viena





LA CONQUISTA DEL IMPERIO OTOMANO

Ante ello, los otomanos continuaron sus campañas de conquista. Los turcos dominaban la zona que comprendía desde gran parte de la Península Balcánica hasta la llanura húngara. En 1664, la invasión fue frenada por la derrota sufrida en la batalla de San Gotardo, en Hungría. Sin embargo, los otomanos no demoraron mucho tiempo en continuar sus avances, encabezados por el Visir Kara Mustafá.

En tanto que, en combate con los turcos, se produjo la caída definitiva de la República de Venecia, que había sido uno de los pocos estados que intentaron frenar la embestida imperial.

Este proceso, además, contaba con el apoyo tácito de los franceses, quienes esperaban que, por la debilidad alarmante que tenían todos los territorios del continente, esperaban que sus aliados no tuvieran inconvenientes en llegar hasta los límites del Imperio de Habsburgo y, en consecuencia, derrocar a la Casa Real.

Por ello, en 1683, luego de adueñarse de gran parte de la Europa Oriental, las fuerzas del Imperio Otomano parten desde Estambul, con dirección, en primer lugar a Hungría y, posteriormente, como estaba planificado, hacia la región central del continente. El imperio húngaro, apoyado por las fuerzas de Lorena y Habsburgo es derrotado por las tropas otomanas.

El fin de esta misión, encabezada por Kara Mustafá y del Sultán Mehmet IV, era establecer un Imperio Otomano en Europa, que se encargara de propagar la religión islámica, con su capital en Viena.

En julio, el victorioso ejército otomano salió hacia Viena. En el trayecto, gran cantidad de poblados fueron saqueados, sus edificios religiosos terminaron destruidos, y sus habitantes fueron masacrados o esclavizados. Días más tarde, a su llegada, comenzó un sitio a la ciudad.

LOS CRISTINOS Y EL SITIO DE VIENA

Antes del arribo de los invasores, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Leopoldo I, dejó su trono en Viena y se asentó en Linz. Desde allí se dedicó a organizar la resistencia de los pueblos germánicos.

Unos de los movimientos tradicionales de defensa era hacer sonar las "campanas de los turcos". Cuando los pobladores las oían, debían empezar el traslado de los recursos imperiales.

Mientras tanto, Leopoldo había comenzado la convocatoria de todas las autoridades reales europeas, católicos y protestantes. Pero esta iniciativa fue abortada por las acciones emprendidas por Luís XIV y por Federico Guillermo de Brandenburgo. Ante ello, las fuerzas polacas y lituanas, agrupándose en la República de las Dos Naciones, acudieron en ayuda del Imperio porque consideraban que el enfrentamiento podría llevar a la salvación de la Cristiandad.

Esta alianza, en su concepción, fue alentada por los esfuerzos del papa Inocencio XI, quien, desde su lugar en el Vaticano, había promulgado una iniciativa para que los representantes de las diversas Casas Reales europeas enfocaran su política exterior contra el Imperio Otomano.

Las consecuencias del plan de Inocencio XI fueron: el Tratado de Paz entre Polonia y Austria que provocó la unión entre estos para encarar la batalla; el acercamiento al sector protestante de Brandenburgo, a la Rusia ortodoxa, y a los protestantes húngaros; garantizar el financiamiento de la campaña por parte de los pagos que efectuaron los integrantes de la realeza europea. Para la Santa Sede, la misión de detener el avance del Islam sobre Europa estaba por encima de las fragmentaciones del cristianismo.

La ciudad de Viena, resistente al cerco emprendido por los turcos, que contaban con cerca de 300 cañones. En el interior de la ciudad, seis mil soldados y cinco mil civiles, totalmente separados del exterior, soportaban los embates enemigos. El rey de Polonia, Juan III Sobieski, finalmente acudió a la batalla al frente de sus fuerzas. Cabe destacar que Juan III ya había repelido dos grandes ofensivas de los turcos en su tierra natal.

A estas fuerzas se les suman las del duque Carlos de Lorena, y cuando todo el ejército cristiano se hubo reunido, comenzaron su camino a Viena, donde, a esa altura del conflicto, la situación era más que delicada.

En la ciudad sitiada la defensa empezaba a ser insostenible en el tiempo. Los otomanos habían roto las murallas. Habían pasado ya unos 18 ataques y 24 salidas, por lo que los pocos integrantes de la resistencia que quedaban se encontraban agotados. Del otro lado, los jenízaros turcos persistían en su ofensiva, alentados por los predicadores, mientras que los jinetes tártaros recorrían Austria y Moravia.

Finalmente, los sobrevivientes imperiales ven cerca su final en la noche del 11 de septiembre. Von Starhemberg, angustiado por la desesperación, le manda un mensaje a Carlos de Lorena con el fin que acelere su marcha. De lo contrario, la ciudad estaba perdida.

**RODOLFO I -
Primer Rey De La Dinastía
De Los Habsburg**

Rodolfo I de Habsburgo (1218-1291) fue el primer monarca de la dinastía de los Habsburgos que reinó en Alemania, desde 1273 hasta su muerte en 1291, finalizando el período de caos, conocido como Gran Interregno, que se desató en Alemania luego de la muerte del último emperador de la dinastía Hohenstaufen, Federico II. Rodolfo I también fue conde de Habsburgo. Nació en el castillo de Limburg en Baden, Alemania, el 1 de mayo de 1218.





BATALLA DE VIENA
Soldados Romanos

BATALLA

Al salir el sol el 12 de septiembre de 1683, el ejército cristiano fue bendecido en Kalhenberg, cerca de Viena. Esta fuerza resultó ser una coalición integrada por polacos, húngaros y representantes de Baden, Sajonia, Saboya, Baviera, Turingia y Holstein. La batalla enfrentaría a, aproximadamente, más de 75 mil hombres de la alianza, con 160 cañones, contra cerca de 200 mil otomanos. Sin embargo, antes de la batalla, Kara Mustafá subestimó a sus enemigos. Por ello, decidió que los jenízaros se quedaran en las trincheras, y lanzó su ofensiva sólo con la carga de la caballería, y sus auxiliares. Es decir, en un principio los otomanos comprometieron a poco más de 50 mil hombres acompañados en la contienda por 60 cañones.

En adhesión a ello otro error de Mustafá que signó el desarrollo de la batalla fue que dejó en vela a sus tropas durante toda la noche del 11 de septiembre, esperando que el ataque cristiano se produjese antes del amanecer. Sin embargo el ataque de la coalición europea comenzó a la mañana del 12, luego que hiciesen un relevamiento del territorio de pelea.

Las primeras secciones en enfrentarse fueron el flanco izquierdo cristiano, integrado por los soldados de Lorena y reforzadas por los sajones, con las tropas de avanzada otomanas, lideradas por Kara Mehmet Pachá. Luego, este grupo cristiano se lanzó contra el costado derecho de los turcos, que tenía a Ibrahim Pachá como líder.

El sector compuesto por bávaros y francos encarnó el enfrentamiento contra las fuerzas del centro y la derecha de la formación invasora. Horas más tarde llegaron los refuerzos polacos, quienes habían retrasado su llegada a causa de las dificultades que le había planteado el territorio.

Avanzada la tarde el curso del enfrentamiento era muy favorable, de forma irreversible, para los cristianos. La embestida de la caballería polaca, formada principalmente por húsares, terminó por acabar con las esperanzas de los otomanos. Los tártaros, el sector izquierdo de los turcos, no pudo resistir y su formación fue fragmentada.

Las hostilidades duraron a lo largo de toda la jornada y su finalización se produjo luego de una embestida realizada por las fuerzas cristianas, liderada por Sobieski.

Cerca del atardecer los otomanos se retiraron del campo de batalla dejando todas sus pertenencias y su botín en el campamento. De esa manera, la victoria fue para el bando cristiano que no persiguió a los vencedores. Les preocupaba más repartirse los tesoros de los que se habían adueñado.



MAPA DE VIENA
Ubicación

BATALLA DE VIENA- 1683

COMANDANTES

Juan III Sobieski

Kara Mustafá-Miguel Apafi I

FUERZAS DE COMBATE

70-90.000

152 cañones

Fuentes alcistas: 100.000

138-150.000

300 cañones

Fuentes alcistas: 300.000

BAJAS

2.000 muertos

2.500 heridos

10.000 - 14.000 muertos

5.000 heridos

5.000 prisioneros

CONSECUENCIAS

Al término de la batalla de Viena, los cristianos habían sufrido la muerte de cuatro mil soldados, mientras que las fuerzas otomanas habían perdido más de 20 mil integrantes.

Luego de la batalla los turcos se escaparon hacia sus dominios, y dejaron en tierras austriacas todo el botín y la artillería de la campaña conquistadora. Igualmente, ya había ejecutado a cientos de cristianos, a quienes habían tomado prisioneros y esclavos.

A su regreso a los territorio otomanos, Kara Mustafá Pasha fue ejecutado por la derrota que le habían inflingido al Imperio. El Sultán Mehmet IV fue destronado. En tanto, luego de Viena, los otomanos empezaron a perder sus dominios en el este de Europa, para nunca más recuperarlos.

El 13 de septiembre las fuerzas cristianas, lideradas por el emperador Leopoldo I, realizaron la entrada triunfal a Viena. Los representante de la realeza europea apodaron “El Moro” a Luís XIV, a causa de su apoyo a los turcos en la contienda. Igualmente, años más tarde, el propio rey de Francia expulsó a varios hugonotes de sus dominios debido a que no se habían convertido al catolicismo.

A partir de esta victoria, la Casa Real de Habsburgo comenzó una campaña contra el Imperio Otomano, con el objetivo de recuperar los dominios en el sector europeo del Danubio. En los siguientes años esta fuerza pudo liberar Hungría, Transilvania, Croacia y Dalmacia. En estos sitios, en reemplazo de las doctrinas otomanas se instaló la monarquía absolutista, que estaba caracterizada por la presencia permanente de ejércitos, el poder ejecutado por la aristocracia y la obligación a pagar impuestos.

Además, esto constituyó el punto máximo en el período de esplendor, y de mayor influencia, de la realeza de Austria en Europa, ya que se encargó de encarar la defensa del sector sur – este del continente.

Por otra parte, esta coalición, alentada por la acción del Papa Inocencio XI, rememoró a la alianza entre los pueblos cristianos, realizada en ocasión de la Batalla de Lepanto, en el Siglo XVI, con el idéntico objetivo de frenar la influencia islámica en Europa. Asimismo, esta unión fue ratificada, un año más tarde, bajo la denominación de Liga Santa. Igualmente, la alianza entre Austria y Polonia tendría vencimiento, ya que, en durante el siguiente siglo, el terreno polaco sería adueñado entre Rusia, Prusia y la misma Austria.

En tanto, este triunfo, bélico y simbólico, del cristianismo sirvió como enviñ para alentar el curso de la Contrarreforma católica en Europa, que intentaba detener la propagación del protestantismo dentro del continente. De esa manera, Austria y Polonia encarnaron a los bastiones de esta movida. Llamativamente, los polacos poseían una tradición de tolerancia al pluralismo religioso.

Los otomanos perdieron unos 15.000 hombres en la batalla de Viena, mientras que las fuerzas de los Habsburgo perdieron 4.000 soldados, 2.000 de ellos de nacionalidad polaca. Inmediatamente después de la victoria, se volvieron a reparar las murallas y fortificaciones de Viena, en espera de un posible contragolpe turco que nunca se produjo.